

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 15 de Enero de 1807.

Plan de los experimentos que para la mejora del ganado lanar y otros animales útiles hacia el Profesor Daubenton en el Jardin Botánico de Paris, extractado de las Memorias del Instituto de las Ciencias

(Por D. Francisco Antonio Zea.)

No hay que esperar grandes progresos en la Agricultura y Economía rural mientras falten en los Jardines Botánicos los medios de ilustrar estos ramos tan importantes de la fortuna pública. ¿En qué otros establecimientos pueden hacerse las observaciones y repetidas pruebas que son indispensables para adelantar un paso en aquellas artes preciosas á que está vinculado el poder y el engrandecimiento de los pueblos? Nada aprovechan para esto las teorías mas sublimes, las mas sabias combinaciones, ni los últimos esfuerzos del talento; sino que se necesitan las decisiones de la experiencia, cuyo infalible oráculo debe á cada instante consultarse. ¿Y lo hará el labrador salto de proporciones y de luces, aventurando por las inciertas ventajas de un nuevo cultivo la corta, pero segura utilidad de su antigua práctica; ó será mejor haya un cuerpo de Profesores sabios, que á la sombra del trono, y protegidos por la opinion pública, sin cu-

yo favor es difícil introducir mejoras importantes, se dediquen al exámen de nuestro suelo y producciones, experimenten quanto se hace en nuestros campos para ver si se hace bien, ó si puede hacerse mejor, inquieran lo que se adelanta en otros países, y las producciones que se cultivan, para trasplantar al nuestro lo que se haya reconocido nos conviene, y en suma formen de lo que aquí se sabe, de lo que se sabe en otras partes, y de lo nuevo que ellos mismos alcancen á descubrir, un sistema completo de Agricultura y Economía rural, que manteniendo la abundancia multiplique la población, y asegure para siempre la prosperidad del Estado?

Tal ha sido el objeto á que se han dirigido todos mis esfuerzos desde que se me encargó el gobierno de un establecimiento que con tanto aplauso de la Europa habia regenerado nuestro benéfico SOBERANO, y que en ménos de tres años logró el inmortal Cavanilles¹ presentar baxo de un aspecto tan nuevo como interesante. Siguiendo su exemplo y sus principios, aunque con otro plan y con distintas miras, acaso ménos elevadas; pero ciertamente mas útiles, no desistiremos del árduo y laborioso empeño de difundir sobre nuestra Agricultura las luces de la Botánica, y de promover por todos medios la primera y la mas importante de las Artes, la mas propia á engrandecer el Estado y la única que puede reproducir aquella época brillante en que España solo necesitaba de sí misma, y en que llena de gloria y magestad daba á la Europa grandes y sublimes lecciones. Mientras subsistan la misma tierra, el cielo y la memoria de lo que fuimos por la Agricultura, no hay que desesperar de que nuestra her-

1 En el elogio, que estoy para publicar, de tan ilustre Sabio, haré ver lo mucho que le deben el jardín y la Ciencia: la gloria que adquirió á la nación, y el derecho que tiene á nuestro reconocimiento. Aunque sus miras eran muy diversas, porque solo atendia al engrandecimiento y lustre de la Botánica sistemática, prescindiendo de la Económica, á que principalmente propendemos nosotros; no por eso dexamos de admirarlo, de complacernos en celebrar su nombre, y de confesar con gusto que edificamos sobre los fundamentos que él puso.

mosa y heroica patria vuelva á recobrar en medio de las desgracias del mundo su antiguo esplendor y poderío; pero no es ya aquella Agricultura rutinaria y fatigosa, en que sobresalía el pueblo que tenia mas brazos y mas actividad; sino la mas ilustrada, la mas sabia, la mejor calculadora y la mas rica en nuevas producciones, la que en un siglo en que cada dia se hacen mayores adelantamientos y puede hacernos disfrutar de las ventajas con que incessantemente nos brinda la Naturaleza. He aquí la razon porque yo creo de absoluta necesidad la enseñanza metódica del arte de cultivar nuestro suelo y poblarlo de tantas y tan ricas producciones, como en él pueden aclimatarse: he aquí la razon porque deben prodigarse elogios y distinciones á quantos se dediquen á mejorar la tierra, á hacer experimentos agronómicos, introducir las prácticas mas ventajosas, desterrar de los campos tantas preocupaciones que nos arruinan, revelar al labrador el secreto de su dignidad, y proclamar altamente en todas las provincias el poder y la gloria de la Agricultura: que la celebren los oradores, que la canten y la divinicen los Poetas: que la favorezcan los Grandes, que la protejan los Ministros, que los héroes mismos tengan, como Lúculo, á mas honor introducir en nuestro territorio una planta útil que conquistar una provincia, y en fin que todos concurren á las sabias miras de un Gobierno paternal, empeñado en regenerarla, porque de ella depende absolutamente nuestra prosperidad. Agricultura y Comercio! ¿de qué otra cosa necesitamos para ser fuertes, sabios, honrados, y en suma felices? De la Agricultura nacen, como los rios de su fuente, las Artes, las ciencias, el poder y el comercio mismo, y la Agricultura es el primer paso que dan los pueblos para constituirse naciones, y las naciones para restablecerse y de nuevo fortificarse.

Falto de medios é impaciente porque no alcanzo á dar á esta empresa el impulso que deseo; no por eso desespero, y haré constantemente los últimos esfuerzos por inspirar el entusiasmo del Arte creadora de la Sociedad: ¡fe-

liz si pudiera lograrlo, y volver luego, amable Agricultura, á mi obscuro y solitario asilo:

*Où, par la raison même amené dans tes bras,
Je goûte enfin l'oubli du monde et des ingrats!*

ESMÉN. NAVIG. Chant V.

Conseguirás á lo ménos ir haciendo conocer la necesidad de aprenderla, de ilustrarla, de enriquecerla con nuevas producciones, y de concurrir todos á promoverla y á honrarla. No será poca ventaja formar la opinion pública: hacer ver que la Agricultura de un pueblo se atrasa por el mero hecho de adelantarse la de sus vecinos ó de aquellos con quienes tiene relaciones: que aunque siempre es rutinaria respecto del mero labrador, debe haber sábios agrónomos destinados á dirigirla y perfeccionarla: que exige repetidas tentativas y continuos experimentos, y que sin las luces de las ciencias naturales no puede dar un paso sin tropiezo, ni emprender cosa que no sea un desacierto. Vamos pues observando lo que en otras partes se hace para promoverla: los establecimientos rurales que se fundan: las escuelas que se abren, y los esfuerzos que continuamente hacen los sábios para ilustrarla y engrandecerla.

Se continuará en otro núm.

*Noticia de una nueva Escuela de economía rural
establecida en Alfort por el Emperador de los
Franceses.*¹

Con fecha de diez y seis de Junio último ha expedido el Ministro del interior un decreto, por el qual se funda una cátedra de economía rural en la Escuela imperial de Veterinaria de Alfort. Se ha nombrado Profesor á Mr. Ivart, propietario y cultivador, individuo de la Sociedad de Agricultura de Paris, conocido por varias obras apreciables, y especialmente por las grandes mejoras que ha hecho en un vasto terreno que posee en *Maisons-Alfort*. Se abrirá el curso en el dia primero de Noviembre. Se darán

¹ *La Revue philosophique, litteraire et politique*, n. 31. 1. Noviembre 1806. pag. 246.

en él unos elementos de Botánica económica y de Física vegetal aplicados á la Agricultura, se enseñarán la teoría y práctica de los abonos, de los barbechos, de los riegos, de los rompimientos y del desagüe, el arte de las construcciones rurales, el conocimiento y usos de los productos de la Agricultura, el arte de medir las tierras, todo lo concerniente á prados artificiales y á plantíos y cultivo de árboles, el modo de formar los libros de registro, los principios del código rural, y en suma quanto tiene relacion con la economía rural. Las lecciones prácticas se darán sobre el mismo terreno que cultiva el Profesor en Maisons-Alfort.

Los discípulos que se alisten para seguir el curso gozarán de las mismas ventajas que los que viven á sus expensas en la Escuela imperial de Veterinaria. Solo pagarán noventa y nueve reales mensuales por el alimento, pues se les darán gratis la enseñanza y la habitacion. Los que pretendan entrar en la Escuela presentarán su solicitud al Ministerio del interior acompañada de un certificado de vida y costumbres, firmado por los jueces del pueblo de su residencia, y deberán saber leer y escribir correctamente.

Continuacion del Ensayo sobre las variedades de la vid comun, cap. 1.º sobre terrenos.

Aquí, mas bien que en ninguna otra parte de mi obra, debo proponer como un modelo de industria y actividad el arte con que los virtuosos ¹ vecinos de Lanxaron han sabido transformar en un jardin, delicia de los Grana-

¹ En Lanxaron no hay crímenes, porque todos están ocupados en el cultivo. Recuerdan con horror el único asesinato que dicen se ha cometido en su pueblo desde que es de cristianos. Ningun vecino suyo trata en géneros de contrabando, sin embargo del mal exemplo que les dan en esta parte los pueblos inmediatos. Gozan de una seguridad tan completa que nadie rezela dexar su casa abierta por la noche, ni mientras están fuera de ella todos los que la habitan. Sus costumbres son sumamente sencillas y puras: su trato muy franco y cordial, especialmente con el forastero.